















dichas que la fuente de Palacio sugiere, como son las cualidades que deben ostentar los gobernantes a fin de llevar a cabo sus justos propósitos, como culminación y resumen creemos que la fuente, con sus gallardas cascadas representa la propia fuente Hipocrene, en la que abrevan nada menos que la belleza y la inspiración (Apolo y las Musas).

Finalmente, no podemos pasar por alto el hecho de que, durante la segunda mitad del siglo xvii, don Carlos de Sigüenza y Góngora estaba en la plenitud de producción y paseaba por este palacio su crédito intelectual por lo que no es arbitrario suponer que el Pegaso de la fuente, tema tan de su gusto, le haya servido de inspiración ilustrativa ya que lo usó con frecuencia a manera de viñeta en sus publicaciones como es el caso de la *Libra astronómica*. . . que sacó a luz en 1690 y en cuya portada precisamente se levanta Pegaso sobre sus patas traseras al tiempo que le orla una filacteria en que se inscribe la frase en latín *sic itur ad astra*: "así se va a las estrellas", grabado de época que aún puede servir de modelo inspirador para el caso de reponer la mitológica figura, ya que, a su vez, suponemos retiene el recuerdo del original de la fuente (figura 1).

Así, esta fusión de valores prácticos, plásticos y alegóricos, hicieron de la fuente original del Palacio, un objeto de extraordinario interés cultural, cuya reposición se justifica.

Con esta intención fue diseñada por quien esto escribe y promovió su construcción el Departamento de Monumentos Coloniales. La fuente actual se construyó a mediados del año de 1973, y se colocó, sin el Pegaso de remate, para el 15 de septiembre del mismo año.

La realización actual pretende ser lo más próxima posible al *concepto* original, sin pasar por alto que, no se trata de una réplica exacta, sino de un tributo contemporáneo a valores intemporales (figura 2).